

PAUTAS DE ORACIÓN
ESCUELA DE JUVENILES
RESURRECCIÓN
(10 -16 Abril / 2010)

PRIMER DÍA:

(I Co 15, 14)

«Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.»

Hola querida familia del cielo, Papá, Jesús y Espíritu Santo. Primero que todo quisiera agradecerles por el regalo de la vida de Jesús, y aun más por el regalo de contemplarle vivo después de su pasión.

Gracias porque Tu resurrección le da sentido a todo en lo que creo, mi anima a querer resucitar también contigo.

Espíritu Santo, ayúdame que en cada día que pasa yo pueda tener una fe más fervorosa alimentada siempre por el hecho de experimentar a un Jesús vivo.

¿Creo que Jesús verdaderamente resucitó?

¿Qué significa que haya resucitado para mí?

¿Creo que soy capaz de ser resucitado por Jesús también?

SEGUNDO DÍA:

(Lc 24, 17)

“Él les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido”

Hola mi querida Trinidad, definitivamente la falta de un encuentro con Jesús resucitado nos hace caminar tristes, sin sentido, no tenemos un camino más que el propio para seguir.

¿En qué podría yo poner mi esperanza si con la muerte todo se acabara?

¿Me siento identificado con estos discípulos de Emaús que caminaban sin haber sido testigos de que Jesús hubiera resucitado? A estos discípulos ya les había llegado la noticia de que la tumba estaba vacía, pero no fue sino hasta que lo tuvieron de frente que creyeron.

Igualmente a mi me podrían predicar a diario, pero si no tengo ese encuentro personal, cercano, exclusivo, con Jesús resucitado no voy a creer y por muchas máscaras que tenga no voy dejar de caminar desanimado.

¿Qué debo hacer para poder tener este encuentro tan cercano con Jesús?

TERCER DÍA:

(Lc 24, 30-32)

“Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Hoy Jesús, me propones a una de mis fuentes de espiritualidad como Juvenil Verbum Dei para aprender a reconocerte vivo.

Hoy a través de estos discípulos de Emaús me invitas a reconocerte VIVO cada vez que te vea en la sagrada eucaristía. Cada vez que comparto el pan con mis hermanos, el pan de tu carne y sangre.

¡Qué buena prueba de que estás vivo! Me dejaste tu cuerpo y tu sangre.

¿De verdad creo que te puedo encontrar vivo en la eucaristía?

¿Cómo está mi relación actualmente contigo Jesús Eucaristía?

Espíritu Santo ayúdame para reconocer en este pedacito de pan a todo un Rey que vive y reina por todos los siglos.

CUARTO DÍA:

(Lc 24, 48-49)

“Vosotros sois testigos de estas cosas. Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto”

Papá, Jesús, Espíritu Santo ustedes han querido que yo sea testigo de todo este milagro de Jesús.

¿Ahora qué implica que yo sea testigo de esto? ¿Qué hicieron los discípulos de Emaús después de esta experiencia que tuvieron tan cercana con Jesús Resucitado? R/ Fueron a contar TODO, ardía su corazón por querer compartirlo.

Papá del cielo, Tú sabes lo difícil que es compartir esto en mis ambientes, a mis amigos, contarlo a gente que ni se imagina estas cosas. Pero con tu ayuda y solo así podré animarme a hacerlo.

Me ilusiona mucho que me haces una promesa muy especial... el Espíritu Santo. Hoy me prometes al mismo Espíritu Santo como respuesta para poder ser testigo donde quiera que esté.

Sabes que ser testigo en este colegio, en esta familia y con estos amigos de toda la pascua de Jesús es algo complicado y a veces ni me animo a hablar de ello, pero con este Espíritu Santo que me prometes todo será diferente, porque es con sus fuerzas y no con la mías.

Te quiero pedir Jesús, este regalo tan especial. Regálame a tu Espíritu Santo de amor y solo así me atreveré a hablar de lo que he visto y oído.

QUINTO DÍA:

(JN 20, 15-16)

“Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro».

Hola, Papá, Jesús, Espíritu Santo. Ya conozco esta historia y se que después de este encuentro de Jesús con María Magdalena, Ella corre y anuncia que Jesús está vivo, va a donde Jesús le manda y hace su voluntad. De verdad que es otra prueba de que solo el encuentro con este Jesús es resucitado es capaz de animarnos a ser testigos.

¿Actualmente cómo están mis encuentros con Jesús en la oración? ¿Son como el encuentro entre Jesús y María? ¿Cercanos y llenos de confianza, donde puedo experimentar que dice mi nombre y yo el suyo?

¿Necesito un mayor compromiso con las Pautas, con mi Oración y formación?